



**LA LUCHA DE CLASES
Y EL PARTIDO REVOLUCIONARIO** (Pág.3)

CAMBIAR PARA QUE TODO CAMBIE (Pág.6)

**LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS
EN EL CAMPO INTELECTUAL Y CULTURAL** (Pág.9)

SOBRE LAS CONTRADICCIONES INTERMONOPOLISTAS (Pág.11)

La Comuna

*Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores*



N°46 ★ Septiembre de 2009
Precio de Tapa: \$ 2.-

La **lucha de clases y el Partido Revolucionario** es el tema que abordamos en primer término en nuestra revista; mostrando porqué los procesos de relación entre las clases, sus enfrentamientos, las correlaciones de fuerzas entre ellas -incluida la existencia propia de las clases-, no depende de ninguna voluntad individual, ni de grupos, ni de partidos, ni de clase alguna. Lo que puede comprobarse cuando millones de voluntades individuales encuentran un camino común a partir de un interés colectivo determinado por el papel que les toca desempeñar en la producción. Y en ese marco, se aborda el papel actual del Partido Revolucionario, que es el colectivo que debe trabajar para fundir el proyecto revolucionario con la vanguardia revolucionaria e instalarlo en toda la sociedad.

En la segunda nota, planteamos desde lo que vivimos todos los días, la necesidad de **CAMBIAR**. No aceptamos que a nuestros hijos les pase lo mismo que a nosotros, y que aunque estudien y se reciban de lo que sea, se vean impedidos de encontrar la felicidad y un futuro donde desplegar sus conocimientos y sus sueños. Porque **lo que está mal es el sistema capitalista**, él es el que genera todas las instituciones que se encargan de explotarnos y oprimirnos; el que necesita y genera gobiernos como los que tenemos, cada vez más corruptos, más voraces y más impunes. Pero hay una salida y vale la pena intentar

encontrarla: para sacarnos este peso de encima, de atraso, que frena al hombre, se necesita de una revolución que libere las fuerzas de la sociedad e instaure un sistema socialista que comience a poner las cosas en su lugar.

En el siguiente artículo hacemos un análisis histórico sobre el desarrollo de **Las ideas revolucionarias en el campo intelectual y cultural**; en donde recordamos a entrañables compañeros de la talla de Silvio Frondizi, Francisco René Santucho, Eduardo Favario, Haroldo Pedro Conti, Raymundo Gleyzer, Roberto Jorge Santoro, Rafael Perrota o Humberto 'Cacho' Costantini. Todos ellos, sumados a Rodolfo Walsh, Francisco Urondo, Dardo Dorrnzoro, Susana 'Pirí' Lugones, Miguel Ángel Bustos, Rodolfo Ortega Peña, Germán Oesterheld, Alcira Graciela Fidalgo, que son apenas una pequeña muestra de entre los muchos que nos traen su ejemplo al presente, y que estuvieron vinculados a muy diversos campos de acción como: la sociología, el derecho, la economía, la antropología, el folclore, las artes plásticas, la literatura, el cine y la actividad editorial. Todos ellos, sin duda, intentaron siempre superar los límites que imponía la propia actividad intelectual como un hecho aislado e introspectivo y separado de la dinámica de la sociedad, que muchas veces se plasmó en la imagen que nos propone el sistema burgués, que es la del *intelectual* que piensa y trabaja "sólo". Por el contrario, ellos fueron ejemplo del accionar colectivo.

Por último, publicamos un análisis que se refiere a **las contradicciones intermonopolistas**; y cómo hoy, cuando el discurso oficial nos taladra los oídos con la cantinela de *la lucha contra los monopolios*, debe estar claro que los negocios pasan de mano en mano y que así seguirá la rueda porque así funciona el sistema capitalista en estas épocas, **hasta tanto el proyecto revolucionario no los desplace del poder del Estado.**★



La Comuna

Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
 web: www.prt-argentina.4t.com

e-mail:

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

LA LUCHA DE CLASES Y EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

La lucha de clases tiene **leyes objetivas**, es decir que los procesos de relación entre las mismas, enfrentamientos, correlaciones de fuerzas entre ellas, incluida la existencia propia de las clases, no depende de ninguna voluntad individual, ni de grupos, ni de partidos, ni de clase alguna.

Por el contrario, millones de voluntades individuales encuentran un camino común a partir de un interés colectivo *determinado por el papel que les toca desempeñar en la producción.*

Así, la base material sobre la que se asienta esa lucha de clases es de índole económica, en el sentido marxista del concepto, es decir, *la forma social en que se relacionan los seres humanos para producir sus propias vidas y reproducirse.*

Sabido es que en nuestro país, la vida de la comunidad está regida por relaciones sociales capitalistas y, en consecuencia, una gran mayoría de la población carente de medios de producción se ve obligada a acudir a la minoría propietaria de los mismos con el fin de ofrecer su fuerza de trabajo para obtener, a cambio, los recursos mínimos necesarios para vivir.

Desde el lugar opuesto a este conjunto humano, los dueños del capital, necesitan esa fuerza de trabajo para poner en marcha ese capital y así obtener sus propios medios de vida y, lo que es más importante, reproducir y aumentar el capital.

Ahora, dado que la producción social es una sola, *el aumento del capital sólo se logra en desmedro de los medios de vida de la masa de los no propietarios o proletarios.* Por el contrario, un aumento de los medios de vida de la mayoría trabajadora sólo se conquista en desmedro del capital **(1)**. Este carácter opuesto y antagónico demuestra que es imposible un interés común entre ambas clases.

La puja entre capitalistas y proletarios, los primeros por aumentar su capital y los segundos por obtener mejores condiciones de vida, en suma, **la lucha entre estas dos clases sociales**, es lo que Marx y Engels definieron como *el motor que acciona el curso de la sociedad.*

En medio de estos dos contendientes existen otras clases y sectores sociales (que junto a la clase obrera constituyen el pueblo) cuyos destinos dependen del avance o retroceso de la lucha fundamental entre aquellos.

Son muchos los motivos y circunstancias por los cuales el proletariado y los sectores medios se ponen de pie y pelean contra la burguesía (los capitalistas), pero las batallas más masivas y violentas se han dado por la puja distributiva, o sea por el tamaño de la porción que cada clase se lleva del total de la producción social.

Mientras se mantenga en este marco de la puja distributiva, la lucha de clases no provoca el cambio de la forma en que los seres humanos se relacionan socialmente para producir. Incluso, teniendo un fuerte contenido político que no sólo abarque la distribución de la producción social sino, además otros aspectos que hacen a la vida pública, la lucha de clases puede llegar a producir modificaciones legislativas, institucionales y ayudar a una configuración distinta en la correlación de las fuerzas enfrentadas, *sin modificar las relaciones esenciales de producción.* No obstante, es dable señalar que en la época del imperialismo, o sea el Capitalismo Monopolista de Estado que rige los destinos de nuestro país, la acumulación y profundización de todas las contradicciones del sistema capitalista, hacen que las luchas se vayan tornando cada vez más políticas, de tal forma que la pelea

4 de un sector contra la burguesía en el poder, **influye sobre el resto del pueblo**, quien capitaliza cada batalla unificando en un solo cuerpo la ventaja de los nuevos escalones alcanzados. Hay una tendencia creciente a que cada vez más, las luchas particulares y sectoriales se conviertan en políticas influyendo a toda la sociedad.

La ciencia marxista desentrañó las leyes objetivas y dotó a la clase obrera de una doctrina científica que explica los procesos históricos y permite anticipar hacia dónde se dirige el desarrollo de la sociedad.

En la medida en que los seres humanos conozcamos esas leyes científicas podremos comprender esa realidad objetiva y actuar en forma conciente para que su transformación obedezca a un plan con el fin de lograr un determinado fin.

Es por eso que Marx y Engels, cuando desarrollaron esta doctrina revolucionaria (el materialismo dialéctico e histórico), afirmaron que a partir de esta concepción científica de lo que se trata **no es de interpretar el mundo sino de transformarlo**.

Y esa transformación es social, o sea que debe ser ejecutada por masas dispuestas a modificar esa realidad. *Se trata de una acción transformadora de masas.*

Veámos que en esta sociedad argentina hay intereses contrapuestos entre las clases. Así, la clase que tiene intereses objetivos en cambiar esa realidad es la clase obrera, la clase que produce la totalidad de los bienes de consumo y de producción y que, a pesar de ello, es la que está despojada totalmente de medios de vida y que, por consecuencia, debe salir diariamente a vender su fuerza de trabajo para lograr lo mínimo indispensable para vivir.

La clase obrera argentina, desde su nacimiento, ha vivido peleando constantemente viendo, sin embargo, empeorar sus condiciones de vida relativas si son comparadas con el desarrollo de la fuerza productiva de todo el país y los niveles de desarrollo económico alcanzados hasta nuestros días.

La proporción entre lo que produce y lo que le toca en el "reparto" que la burguesía ha dispuesto, es cada vez menor.

No obstante, las luchas que ha desarrollado en esa puja distributiva la ha dotado, a lo largo de la historia, de una identidad nacional como clase, le ha permitido desarrollar instancias de

unidad con el resto de los sectores oprimidos por el capitalismo, le ha otorgado un papel de referente y vanguardia en la lucha de clases, le ha proporcionado el acceso a la teoría revolucionaria, le permitió contar con un proyecto y un Partido Revolucionario y la ha colocado como sujeto histórico, afirmándola en el papel que objetivamente juega y jugará en la transformación de toda la sociedad.

Con la doctrina revolucionaria, la clase obrera será capaz de dar los pasos necesarios hacia esa transformación y, habiéndose afirmado en esa nueva realidad creada, podrá desarrollar, conjuntamente con la actividad revolucionaria de la mayoría de las masas movilizadas, la construcción del socialismo.

El Partido Revolucionario es el colectivo que debe trabajar **para fundir el proyecto revolucionario con la vanguardia revolucionaria e instalarlo en la sociedad toda**.

Este es un problema práctico a encarar como necesidad histórica que permita a las grandes masas visualizar la posibilidad real de una salida a sus problemas cada vez más acuciantes. No debe perderse de vista que el desarrollo y crecimiento del propio Partido Revolucionario forma parte indisoluble de la fusión del proyecto revolucionario con la vanguardia de masas.

El Partido debe alcanzar la dimensión necesaria que le permita dirigir prácticamente el proceso de la lucha revolucionaria.

No basta con presentar el plan en sociedad y que obre en conocimiento de las grandes mayorías populares, no basta con que éstas adhieran al plan, es necesario que el Partido sea reconocido como dirigente político de la clase obrera y el pueblo y que se constituya en el colectivo capaz de tomar, en determinadas circunstancias, las iniciativas e impulsar las acciones que les permitan a las masas dispuestas y movilizadas pegar al enemigo en el momento oportuno, en el lugar elegido y con la fuerza de un solo puño, en el terreno conveniente y necesario.

El Partido Revolucionario entonces debe convertirse en el cerebro y el entretejido nervioso que mueva los músculos necesarios que le permitan a todo el cuerpo social del pueblo avanzar a paso firme hacia la revolución, conquistar el poder y construir la nueva sociedad socialista. Para ello es necesario que el Partido se funda más y más con las masas.

La debilidad política que sufre la burguesía monopolista en nuestro país, no es suficiente

para su derrota. La burguesía debe ser empujada y destronada de su poder. Para ello deben darse una serie de condiciones históricas objetivas que Lenin definió en su escrito *“La Bancarrota de la IIª Internacional”* (2)

Pero, agregó Lenin, en ese mismo escrito: *“sólo en una situación en la que los cambios objetivos citados son acompañados por un cambio subjetivo, como es la habilidad de la clase revolucionaria para realizar acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes como para destruir el viejo gobierno, que jamás, ni siquiera en las épocas de crisis “caerá” si no se lo “hace caer”.*

Y para eso tiene que trabajar el Partido Revolucionario. El Partido debe influir desde ya, en cada lucha, poniendo en manos de la vanguardia masiva con la cual cuenta hoy la clase obrera y el pueblo, el plan revolucionario, su propia organización, impulsando las organizaciones autoconvocadas de masas, las diversas instancias de unidad de la clase y de la clase con el pueblo.

En suma, el Partido Revolucionario debe ponerse al frente de las luchas en forma revolucionaria tratando de que cada contienda en la puja distributiva se convierta en un escalón revolucionario transitado, en mayor acumulación de fuerzas revolucionarias, en un nuevo mojón de unidad, en desarrollo de instancias de organizaciones autoconvocadas, en aportes a la doctrina revolucionaria y en crecimiento del propio Partido.

Esta acción no podemos concebirla como de realización a largo plazo. Es estratégica en su contenido pero táctica e inmediata en su ejecución, pues llevándola a cabo hoy desatará

gigantescas fuerzas que actuarán animadas por el incentivo de ver a una fuerza política organizada capaz de ponerse al frente de un objetivo que expresa las aspiraciones de las mayorías a una vida mejor, que es necesario y posible de concretar.

Federico Engels en su libro *“Dialéctica de la naturaleza”* escribió la siguiente oración: *“Sólo una organización consciente de la producción social, en la que se produzca y se distribuya con arreglo a un plan, podrá elevar a los hombres en el campo de las relaciones sociales sobre el resto del mundo animal, en la misma medida en que la producción en general lo ha hecho con arreglo a la especie humana”.*

La vigencia del Partido Revolucionario, como representante y dirigente político de los intereses históricos de la clase obrera, en la construcción del socialismo, su sostenimiento y desarrollo hacia la extinción del Estado proletario, está relacionado como continuidad necesaria con la tarea que hoy planteamos, pero constituye otro tema que abordaremos en futuros artículos. ★



¹ *Por eso es tan absurda la cantinela de la burguesía y los gobiernos de turno con la que nos amenazan frente a las luchas sociales diciéndonos que las mismas producen la fuga de los capitales o cuando nos dicen que para mejorar nuestras vidas deben venir capitales a invertirse en nuestro país.*

² *“Estamos seguros de no equivocarnos cuando señalamos los siguientes tres síntomas principales: 1) cuando es imposible para las clases gobernantes mantener su dominación sin ningún cambio; cuando hay una crisis, en una u otra forma, entre las “clases altas”, una crisis en la política de la clase dominante, que abre una hendidura por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta, por lo general, que “los de abajo no quieran” vivir como antes, sino que también es necesario que “los de arriba no puedan vivir” como hasta entonces; 2) cuando los sufrimientos y las necesidades de las clases oprimidas se han hecho más agudos que habitualmente; 3) cuando, como consecuencia de las causas mencionadas, hay una considerable intensificación de la actividad de las masas, las cuales en tiempos “pacíficos” se dejan expoliar sin quejas, pero que en tiempos agitados son compelidas, tanto por todas las circunstancias de la crisis como por las mismas “clases altas”, a la acción histórica independiente”.*

CAMBIAR PARA QUE TODO CAMBIE

Los explotados y oprimidos somos la aplastante mayoría

Legar a nuestro trabajo implica entre una hora y hora y media de viaje, en el mejor de los casos, las condiciones son muy malas, y es común escuchar la frase: "*viamos peor que el ganado*".

Una vez que nos encontramos en nuestro puesto comienza a pesarnos la rutina, la opresión, el *todo los días lo mismo*; trabajamos sin saber a dónde va el producto que hacemos, muchas veces hacemos parte de una mercancía y ni siquiera sabemos cuál es el producto terminado. No hablemos de los horarios, la variedad de turnos que no permiten adueñarnos de nuestras fechas, no sabemos si quiera un día antes a que hora deberemos responder con nuestra fuerza de trabajo al otro día.

En cada jornada dejamos de 8 a 12 horas de nuestras vidas, sin posibilidad a nada en los establecimientos de producción, distribución o administración.

Nuevamente el calvario de la vuelta a casa, para completar entre 13 y 15 hs. alejados de los nuestros, y esto si todo funcionara "*normalmente*". Llega la hora de estar en familia de descansar, de tener cierto esparcimiento pero las cuentas de mis horas no cierran. Con suerte tengo 9 horas incluyendo el tiempo para dormir. *¿Qué pasa con mis hijos?, ¿qué pasa con*

mi descanso, con mi esparcimiento, con mis ganas de progresar estudiando, con mi espíritu para emprender cosas nuevas?

Nada de todo esto está contemplado para los señores del poder, es más, por sus canales de televisión, sus radios, sus medios controlados y en pocas manos, nos pasan programas sugiriendo que nuestra juventud se emborracha, se droga, roba, genera pandillas y otras tantas cosas; pero nada se dice que a esa hora exactamente, como dice la canción, **millones de jóvenes** están en la producción industrial, están en los cajeros de los supermercados, cargan nafta en los surtidores, estudian y trabajan, están en las rutas distribuyendo productos, choferes, motoqueros, jóvenes produciendo en el campo, *nada de todo esto se dice...*

El argentino es el proletario, el asalariado, el estudiante, eso es lo dominante, en manos de esta base se construye y se amasa la fortuna colosal de los señores, dueños y amos no solo de la riqueza generada sino -como vimos anteriormente- de nuestras vidas, de nuestros sentimientos más profundos.

Es cierto que una parte de la población está fuera del sistema y esa parte es subsidiada para generar el colchón de votos que estos señores

necesitan para perpetuarse en el poder, pero no nos confundamos, son una parte de la población que, como la mayoría aplastante explotada y oprimida, es víctima y no victimaria del sistema.

Toda esta situación no es justa, no hemos nacido para servir al capital que nos esclaviza, no hemos nacido para que los sueños de progreso nos lo pisoteen cuando nos cierran establecimientos, nos despiden o simplemente nos paguen salarios de hambre o salarios que apenas nos permiten comer para tener energía para el día siguiente, o tener una vivienda digna que nos cueste una vida de permanente insistencia para obtenerla. No es justo, y a esta altura de los acontecimientos, se hace muy difícil convivir con tal presión.

LA POSIBILIDAD DE UN FUTURO DIGNO

Pensamos y vemos que a nuestros hijos les va a pasar lo mismo si las cosas no cambian, que aunque estudien y se reciban de lo que sea no van a encontrar la felicidad de tener un futuro donde desplegar sus conocimientos, sus sabidurías, o lo que es más importante sus sueños.

Lo que está mal es el sistema capitalista, el que genera todas las instituciones que se encargan de explotarnos y oprimirnos; es muy cierto que el sistema necesita de gobiernos como los que tenemos, pero es el sistema el que los genera, que los necesita cada vez más corruptos, más voraces, más impunes.

El sistema capitalista lleva más de cien años en nuestra patria, pero su nacimiento data de muchos siglos y de dominación sobre la sociedad humana.

Una buena parte de ese tiempo, tuvo

su auge y su apogeo cuando supo ser *7 la locomotora del progreso*, cuando liberó las fuerzas productivas, cuando el hombre subió un peldaño en la historia de la sociedades humanas.

Pero el capitalismo como sistema dejó en el camino ese impulso liberador del hombre. Este sistema llevó en su entraña el germen que lo iba a transformar en décadas de existencia, en **un fenomenal freno para la misma sociedad humana**. El capitalismo es mercancía, es rentabilidad, es negocio, y transformó al hombre en eso mismo, transformación que va a contrapelo del desarrollo humano.

El capitalismo desde hace décadas pasó a ser un freno al desarrollo del hombre, un freno a que las fuerzas de sus capacidades provoque cambios inusitados; el capitalismo, sistema de explotación del hombre por el hombre es el responsable de todas las caracterizaciones de dolor que describimos más arriba.

El capitalismo necesita crear las instituciones para sostenerse como sistema; de allí que el parlamento, el poder judicial, el poder ejecutivo, las fuerzas represivas, los sindicatos, los oficialistas y opositores, pregonan la defensa del sistema capitalista. Eso es lo que los une en última instancia y en eso están de acuerdo.

Son los monopolios los responsables de comprar todas las instituciones para adueñarse de la riqueza que la mayoría trabajadora de nuestro pue-blo genera.

Vistas así las cosas, **hay una salida al**



8 **sistema capitalista.** Vale la pena intentar encontrarla, ya que con una presencia omnipotente y por más de un siglo, el sistema fue incapaz de concretar sueños de generaciones enteras.

Para sacarnos este peso de encima, de atraso, que frena al hombre, **se necesita de una revolución que libere las fuerzas de la sociedad e instaure un sistema socialista** que comience a poner las cosas en su lugar.

En esencia es una revolución, que tiene que destruir este Estado capitalista -que es de los monopolios- y construir un Estado de la clase obrera y de todo el pueblo. Un Estado revolucionario en manos de las mayorías que generan y distribuyen las riquezas, y que someta a las minorías parasitarias que llevan al hombre a la indignidad de la vida.

Eso es lo que queremos hacer en grandes trazos, esos son nuestros ideales, que están muy lejos de ser idealismos. Le ponemos nombre y apellido a las causas que generan tanta impotencia ante tanto dolor y hablamos de quienes son los responsables, se disfracen de lo que se disfracen. No vamos con medias vueltas y es hacia eso que tenemos que volcar todo nuestro saber y entender.

LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA ES POSIBLE

Es así porque la gran mayoría de las personas que conformamos ésta sociedad trabajamos y además sabemos trabajar a la altura de las sociedades más desarrolladas. No es casual que en nuestro país se produzcan mercancías que van a todas partes del mundo con el sello de nuestra calidad laboral, administrativa y de investigación.

Somos la fuerza mayoritaria la que producimos alimentos para el mundo, tenemos seres humanos desde los peones rurales, pasando por los obreros rurales, técnicos, ingenieros, capacitados para éstas tareas. No hay área que nuestro pueblo no domine.

Las formas para producir son cada vez más sociales, cada vez más se concentra la economía y se centraliza el capital; con todas estas base materiales podemos hacer una revolución **que potencie las fuerzas productivas a niveles altamente desarrollados.**

Pero cuando hablamos de la necesidad de una revolución socialista en nuestro país, *de tomar el poder por la clase obrera y el pueblo*, estamos hablando de una revolución política. No estamos hablando de mejorar lo que hay, aunque previo a la revolución, luchemos con todas las fuerzas para mejorar nuestra situación.

Para esa revolución política, **una revolución de sueños y esperanzas sobre la base de fuerzas reales que ya existen,** tenemos que seguir luchando como estamos haciendo y a la vez organizarnos políticamente para luchar por la revolución. Los obreros, los trabajadores en general, todo el pueblo debe ir profundizando en el pensamiento que la lucha tiene que tener **el objetivo liberador del hombre**, que vale la pena que nuestros hijos o nuestros padres vean en cada hombre y mujer de nuestro pueblo un rebelde contra este sistema de opresión. Que sepa que está en sus manos y de las fuerzas políticas revolucionarias, poner las cosas en su lugar, **que la dignidad del hombre no se negocia.**

Que la lucha revolucionaria sea una real salida ante tanta crisis política, social y cultural que padecemos y que sea el ideal de varias generaciones. ★



LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS EN EL CAMPO INTELECTUAL Y CULTURAL

El desarrollo del modo de producción capitalista con sus permanentes transformaciones de la estructura económica y social resultantes del desarrollo de las fuerzas productivas, van generando constantes cambios en el mundo de las ideas y en quienes las expresan, los “*intelectuales*”.

Es así, como permanentemente desde la burguesía, surgen las eternas justificaciones al “orden social” establecido, y desde el pueblo y la clase obrera también emerge -por el propio desarrollo de la luchas de clases- la “crítica” a ese mismo “orden”. De esta forma se desarrolla la *lucha ideológica* que adquiere su especificidad en el mundo de la actividad intelectual y en el campo de la cultura. Es en este terreno, sin lugar a dudas, el pensamiento que desarrollaron **Marx** (1818-1883), **Engels** (1820-1895) y **Lenin** (1870-1924) resulta un ejemplo insoslayable respecto de un conjunto de ideas organizadas, sistemáticamente, con un sentido crítico para transformar la sociedad y que están basadas en un profundo análisis histórico de la propia organización económica y social.

En Argentina, este combate de ideas y su influencia en la cultura, ya comienza a tener importancia en los años '20 y '30 producto de las transformaciones económicas del país y de la vasta inmigración recibida. Pero serán las décadas del '60 y '70 -producto del poderoso ascenso de masas-, el período más destacado de este desarrollo de la *lucha ideológica*. Fueron, la sustitución de importaciones, la “década infame”, el 17 de octubre del '45, el desarrollo industrial, los bombardeos a Plaza de Mayo en 1955 o las crecientes luchas obreras, importantes fenómenos políticos, económico y/o sociales que permitieron la **emergencia de las nuevas ideas** y dieron mayor intensidad y potencia a la reflexión de los intelectuales y del propio pueblo. Así, la década del '60 fue extraordinariamente rica en debates y esa misma lucha de ideas sobre el presente y futuro de

Argentina contribuyó, sin dudas, al origen mismo de nuestro Partido. (1)

Muy en especial a partir del **Cordobazo** en 1969, el conjunto de la sociedad y la clase obrera fueron más receptivos a las ideas sobre la necesidad de profundos cambios. El movimiento de la sociedad -por medio del enfrentamiento y luchas en diversos niveles- impacta sobre el propio pensamiento de los hombres. Por esto queremos rescatar el rol de algunos miembros de nuestro partido que en esos años (algunos aún antes de la existencia del PRT), desarrollaron una importante labor creadora y aglutinadora en torno a la discusión de estas nuevas ideas, llegando a ser integrantes orgánicos de una fuerza y de un proyecto revolucionario. Asesinados, desaparecidos o exiliados-, además de sus vitales ejemplos como revolucionarios, fueron también claros referentes en relación al poderoso debate de esos años, y sus ideas forman hoy parte del propio desarrollo ideológico e intelectual de nuestro Partido. Queremos recordar entonces los casos de:

Silvio Frondizi

(1907 / asesinado el 26 Septiembre 1974)

Francisco René Santucho

(1925 / secuestrado el 1º abril de 1975)

Eduardo Favario

(1939 / asesinado el 11 Octubre de 1975)

Haroldo Pedro Conti

(1925 / secuestrado el 5 Mayo de 1976)

Raymundo Gleyzer

(1941 / secuestrado el 27 de Mayo de 1976)

Roberto Jorge Santoro

(1939 / secuestrado el 1º de Junio de 1977).

Rafael Perrota

(secuestrado el 13 de Junio de 77)

Entre algunos de los sobrevivientes en el exilio, resulta destacable el caso de **Humberto 'Cacho' Costantini** (1924-1987).

Las actividades que ellos desarrollaron, estuvieron vinculadas a muy diversos campos de acción como: la sociología, el derecho, la economía, la antropología, el folclore, las artes

10 plásticas, la literatura, el cine y la actividad editorial. Algunos tuvieron una producción cuyo eje más importante fue la tarea directa de ligar la palabra o la imagen a la propia actividad militante (Frondizi, Santucho, Favario, Gleyzer), y en otros, sus ideas contribuyeron a dar cuenta por medio de la literatura y la poesía del mundo injusto y “alienado” que le toca vivir a la humanidad y sobre la obligación de cambiarlo (Conti, Santoro, Costantini) (2).

En su actividad creadora todos fueron hombres con ideas y estilos originales, cada uno habiéndose nutrido de su propia experiencia de vida y rescatando como base, lo que las generaciones precedentes iban traspasando a los más jóvenes. Todos en su particular estilo, *fueron cronistas de su propia generación*.

Asimismo, también es fundamental señalar, que si bien fueron referentes destacados en las actividades que desarrollaron, no fueron a secas, ni *intelectuales* ni *militantes solitarios*. Todos formaron varios de los principales colectivos intelectuales y culturales de naturaleza pluralista que predominaron en esas décadas. Fue siempre en relación con otras personas y en la acción solidaria que desarrollaron sus ideas y una parte importante de sus propias vidas. Así se nos aparecen en el fenomenal período histórico-político que va de 1955 a 1975, el grupo *Praxis* (Frondizi); las revistas y editoriales *Dimensión* (Santucho) o *El Barrilete* (Santoro); el grupo literario *El Escarabajo de Oro* (Costantini); el núcleo de *Artistas de Vanguardia* de Rosario (Favario); la revista de circulación masiva *Crisis* (Conti) y el grupo *Cine de la Base* (Gleyzer).

Otra fundamental referencia relacionada con las preocupaciones de estos revolucionarios, esta en el hecho que ellos siempre tuvieron como visión y orientación fundamental de su producción intelectual **el futuro de la sociedad**, un mundo mejor para la propia y para las generaciones venideras. Es por esto importante no hacer sólo una lectura “histórica” de sus *trabajos teóricos, poemas, escritos periodísticos, documentales*, etc., sino más bien rescatar sus palabras, acciones e ideas en relación a todo lo que aún hay por hacer para la Revolución. El pleno convencimiento de que **una sociedad socialista debía contribuir al desarrollo humano**, fue el inquebrantable motor de su actividad.

Consideramos que esta misma visión de compromiso con el pueblo debe hacerse extensiva a militantes intelectuales que participaron

desde otras organizaciones en las luchas populares. Así entonces nuestro reconocimiento a otros hombres y mujeres que aportaron con igual entrega desde el campo de la cultura a la idea del cambio de la sociedad como son los casos de: **Rodolfo Walsh, Francisco Urdondo, Dardo Dorrzoro, Susana ‘Pirí’ Lugones, Miguel Ángel Bustos, Rodolfo Ortega Peña, Germán Oesterheld, Alcira Graciela Fidalgo**, apenas una pequeña muestra de entre los muchos que nos traen su ejemplo al presente.

Todos los compañeros que hemos mencionado, sin duda, intentaron siempre superar los límites que imponía la propia actividad intelectual como un hecho aislado e introspectivo y separado de la dinámica de la sociedad, que muchas veces se plasmó en la imagen que nos propone el mundo burgués que es la del *intelectual* que piensa y trabaja “sólo”. Por el contrario, ellos fueron **ejemplo del accionar colectivo**, algo que hoy sin duda resulta la forma dominante de un renovado campo intelectual y cultural donde se están generando las nuevas ideas.

Así, los desafíos del presente vuelven en algún sentido a ser similares a los de las generaciones anteriores, pero quizás distintos en la forma que adquieran, ya que la base material de la sociedad se ha transformado profundamente, pasando del sistema de producción *fordista* (el obrero como simple pieza de un engranaje) al sistema *toyotista* (el obrero polivalente y aportando ahora todo su conocimiento a garantizar la calidad del producto). Sobre esta transformación fundamental, entendemos que la forma en que ahora lo *intelectual y cultural* se manifiesta, adquiere un sentido distinto.

Para cerrar esta reflexión inicial a un tema tan importante y sobre el que queremos profundizar el debate, vamos citar a **Haroldo Conti** en un reportaje que le realizó la revista *Crisis* en agosto de 1974 donde dice: “*Para terminar con el reportaje, sin dejar por otra parte, de ser consecuente con lo que llevo dicho, quiero dejar establecido, porque son pocas las oportunidades de proclamar lo que uno piensa, que apoyo al FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo), a cuyo VI Congreso en el barrio Ludueña, de Rosario, acabo de asistir, junto con mi compañera y los escritores Costantini y Santoro, que he ofrecido en Córdoba mi colaboración para lo que mande el compañero Agustín Tosco y que creo decididamente en la patria socialista. Más claro imposible.*” ★

.....
(1) Como referencia fundamental mencionamos el trabajo: **El proletariado rural detonante de la Revolución Argentina**. Tesis políticas del FRIP, en 1964.

(2) Roberto Santoro escribe en una suerte de “declaración jurada” introductoria a su libro **NO NEGOCIABLE** (1975): “**Si mi poesía no ayuda a cambiar la sociedad, no sirve para nada**”.

SOBRE LAS CONTRADICCIONES INTERMONOPOLISTAS

Desde que **Lenin**, a mediados de la década del diez del siglo XX, comenzó con sus estudios sobre el imperialismo, este término pasó de ser una definición puramente económica o puramente política para transformarse en una categoría científica, dado que el revolucionario ruso desentrañó el proceso por el cual el capitalismo pasó de su fase de libre competencia a una fase monopolista, en la que la creación de grandes conglomerados comenzaron a dominar ramas enteras de la producción, a partir de *la fusión del capital industrial y el capital bancario*. Debemos decir también que otro gran estudioso de este fenómeno fue el **Che** quien, parándose desde la concepción leninista del imperialismo, indagó en las formas y características que fue adoptando hasta la época en la que a él le tocó actuar.

Tanto uno como el otro fueron implacables en definir al imperialismo como una fase superior del desarrollo capitalista, **su última fase**, por lo que eran intransigentes a la hora de polemizar y demostrar la falsedad de las teorías reformistas que intentaron (e intentan) mostrar que se puede volver atrás la rueda de la Historia y volver al capitalismo de la libre competencia. Con la existencia de los monopolios dirigiendo ramas enteras de la producción y avanzando, como han avanzado, a disputar y dominar ya no sólo mercados sino, con ese fin, dominando gobiernos, Estados y recursos naturales en el mundo entero, sentaron las bases para que los actuales revolucionarios tengamos dónde ir a las fuentes y entender mejor los procesos que nos toca enfrentar en el camino de la lucha por el socialismo y seguir estudiando los mismos.

Es necesario aclarar que cuando se menciona la decadencia de la libre competencia para dar paso a la **época de los monopolios**, ni Lenin ni el Che afirmaron que allí se acababa la competencia intermonopolista.

Por el contrario, afirmaron que precisamente esa competencia por la plusvalía mundial sería (y sí lo es) mucho más feroz e inescrupulosa que en la etapa del librecambio.

Podemos afirmar con todas las letras que se trata de una guerra constante por la apropiación de la plusvalía mundial antes mencionada. Los monopolios, que son producto de la libre competencia *“no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos muy agudos e intensos”* (1). Luego de dos guerras mundiales y de innumerables guerras regionales e invasiones a países por parte de las potencias imperialistas, defendiendo los intereses de los monopolios capitalistas, huelgan las palabras y otras explicaciones.

Es de esta forma que en la época imperialista la concentración económica y la centralización de capitales, que es un rasgo fundamental de esta etapa, adquiere ritmos inéditos. Y esa concentración conlleva la destrucción y absorción de las empresas que no logran “engancharse” en la rueda de los monopolios. El sistema capitalista de producción, en su fase imperialista, tiene como una de sus características más peculiares la agudización de su agresividad; esta tendencia histórica objetiva, que obliga a la absorción y/o destrucción de los capitales más débiles y sus burguesías por parte de los más fuertes, se potencia y se convierte en el elemento determinante de todo el proceso de reproducción del capital a escala mundial.

Este proceso económico objetivo produce inevitables consecuencias políticas al poner de la vereda de enfrente de las políticas monopolistas a la inmensa mayoría de la sociedad; incluso aquellos sectores que durante otros procesos fueron beneficiados por esas políticas y que hoy ya están desplazados por el ritmo de la concentración.

Al ser los monopolios los actores centrales del modo de producción, resulta cuanto menos **una ilusión** pensar que se puede luchar contra los monopolios sin luchar contra el sistema mismo. Es como querer convencer que hay que derrotar al más grande de la cuadra para aliarnos con otro más chico que nos tendrá en cuenta, sin advertir que el que nos espera a la vuelta de la esquina es el doble de grande que el que “derrotamos”.

Hoy, cuando el discurso oficial nos taldra los oídos con la cantinela de la lucha contra los monopolios, debe estar claro que el negocio que ese monopolio no va a explotar lo explotará otro monopolio tanto o más grande que aquel.

Y así seguirá la rueda pues así funciona el sistema en estas épocas, **hasta tanto no se los desplace del poder del Estado**. Es un monopolio, que le ha ganado la pelea a otros, el que se ha beneficiado con la reciente adopción de la norma japonesa para la TV digital, imponiéndose sobre la norteamericana y la europea; son monopolios los que están detrás del proyecto de ley de medios, con la intención de desplazar a los monopolios que hoy se benefician con ese negocio; y así podríamos citar ejemplos en el que la mano de los monopolios muestran su dominio sobre el conjunto de la sociedad.

Del mismo modo, las grandes cumbres que se han realizado para “solucionar” la fenomenal crisis que el sistema atraviesa no han pasado de ser meras reuniones para la foto, en las que no sólo no se le ha dado una respuesta al padecimiento de los pueblos (cosa que desde ya no es el fin de tales citas), sino que además han dejado en claro que ni siquiera las contradicciones monopolistas pudieron atenuarse dado el descalabro económico y político en el que se están desarrollando las cosas.

Las contradicciones interimperialistas propias de esta época se ven potenciadas, además, por la influencia directa de la

lucha de clases que marca el ritmo de las decisiones. Las decisiones políticas que otrora se tomaban para resolver estas cuestiones, están hoy profundamente condicionadas por **la crisis política** que atraviesa el sistema en su conjunto. Economía y política parecen marchar por separado pero la lucha de clases termina por unir las restringiendo el margen de maniobra del imperialismo a escala mundial.

Nuevamente se ponen en discusión si ante la crisis del imperialismo se debe actuar para atenuar las mismas o para profundizarlas con la lucha revolucionaria para lograr los objetivos liberadores. Las contradicciones y la desigualdad en la etapa imperialista se acentúan más allá de la voluntad de los individuos. Es un proceso objetivo y singular de la etapa que nos ocupa. Por lo tanto, lo esencial es definir la divisoria de aguas entre los que “pretenden” reformar la base económica del imperialismo en el imposible intento de atenuar sus contradicciones o si hay que avanzar sobre esas contradicciones para ahondarlas y agudizarlas a favor de la revolución social.

Esta última opción **no se sostiene sin proyecto revolucionario** que apunte la lucha de los pueblos. El proyecto revolucionario no es contemplativo de las contradicciones interimperialistas, pues conoce que estas se mueven sobre la contradicción principal que sigue siendo entre el capital y el trabajo. Pero sí las analiza para definir en cada momento el golpe certero, para profundizar la lucha y para avanzar en estas épocas de crisis hacia una salida revolucionaria de la misma.

Sobre semejante situación actual, las políticas revolucionarias (en la época en la que **la revolución socialista es la única alternativa**) tienen enfrente viejos pero nuevos debates, con las que ni siquiera, a esta altura, son políticas reformistas sino, contrarrevolucionarias.★

(1) V.I.Lenin; *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*.

Al ser los monopolios los actores centrales del modo de producción, resulta cuanto menos una ilusión pensar que se puede luchar contra los monopolios sin luchar contra el sistema mismo.